

La poética del testimonio a través de una doble genealogía: la obra de la escritora argentina Nora Strejilevich ¹

The Poetics of Witness through a Double Genealogy: the Work of the Argentinian Writer Nora Strejilevich

NOEMÍ ACEDO ALONSO

Departamento de Filología Española
Universitat Autònoma de Barcelona
Edificio B – Facultad de Filosofía y Letras
08193 Bellaterra (Barcelona)
noemiacedoalonso@gmail.com

RECIBIDO: 9 DE SEPTIEMBRE DE 2011

ACEPTADO: 21 DE OCTUBRE DE 2011

Resumen: El presente artículo aborda el estudio de la obra ensayística y la obra literaria de una escritora desconocida en nuestro país, la argentina Nora Strejilevich. A partir de la resignificación que realiza Michel Foucault del método genealógico de investigación histórica, se realiza una lectura comparada de –dándolas a conocer al lector– la genealogía teórica que realiza Strejilevich del género del testimonio en la producción argentina y de la genealogía familiar que redibuja en sus relatos sobre su propia familia. Así, recupera una línea para el testimonio (para el género y para su propia creación testimonial) obviada por la crítica de los ochenta, como es la que procede de los testimonios de la *Shoah*. De ese modo el terrorismo de Estado que reinó en Argentina durante los años del *Proceso* se interpreta desde una nueva perspectiva.

Palabras clave: Genealogía. Historia. Reescritura. Testimonio. Desaparecidos.

Abstract: This article focuses on the study of new meanings acquired by the history research method of genealogy in the narrative of the Argentine writer Nora Strejilevich. From the new meaning that is given to the genealogy at the thought of Michel Foucault, begins a comparative reading between the theoretical genealogy done in the Strejilevich's study *El arte de no olvidar* about the genre of testimony, and family genealogy that draws in "Too Many Names". The result of analysis shows that the genealogy as a method of historical research can be drawn from different perspectives that, far from excluding, in this writer's work, are complementary.

Keywords: Genealogy. History. Rewriting. Testimony. Missing.

El método que despliega Friedrich Nietzsche en *La genealogía de la moral* y la crítica que realiza al modo en que se comprende y se escribe la historia son resignificados por Michel Foucault a lo largo de toda su obra, especialmente, en el período comprendido entre los años setenta y los años ochenta. En el artículo “Nietzsche, la genealogía, la historia”, recogido en el libro *Microfísica del poder* (1980), Michel Foucault detalla en qué consiste el método genealógico que le ha servido para emprender el estudio –interpretativo² de la constitución de los saberes contemporáneos, en *Lecciones sobre la voluntad de saber* (2012), la formación de ciertas instituciones, en *Vigilar y castigar* (1979), o la configuración de (la idea del) sujeto, en *La hermenéutica del sujeto*, por aducir sólo algunos títulos. La genealogía es un método de investigación histórica que se aplica sobre objetos de estudio muy diversos: los discursos (de poder) que forman la trama político-social de las sociedades occidentales, las instituciones (escuelas, hospitales, cárceles, centros psiquiátricos...) que controlan y fijan la normalidad corporal, las subjetividades y sus derivas, etc. La historia de la conformación de estas *realidades* exige un análisis interdisciplinar, como el que posibilita el método genealógico, ya que resulta inadecuado –por no decir imposible– ir en busca de un origen único o una causa determinada que explique *su generación*. Uno de los aspectos más innovadores que procura la genealogía respecto de la investigación histórica tradicional es la inclusión del lugar que ocupa el fenómeno del *cuerpo* –aunque no siempre tenga en cuenta la variante de género como bien ha señalado una parte de la crítica feminista–³ que queda así articulado a y en los procesos históricos.

Quien emplea el método genealógico “se ocupa [, por tanto,] de escuchar la historia más que de alimentar la fe en la metafísica” de un origen único. “[¿]Qué es lo que [se] aprende? [se pregunta Foucault] Que detrás de las cosas existe algo muy distinto: en absoluto su secreto esencial y sin fechas, sino el secreto de que ellas están sin esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que les eran extrañas” (1980, 10). Si esta misma idea se aplica a la concepción del cuerpo –condenado en la tradición filosófica de Occidente a ser el reverso negativo del alma, el espíritu, la conciencia o el ser–; éste podría ser entendido como “una superficie de inscripción donde la cultura y la historia hacen sus incisiones y dejan sus marcas” (Foucault 1980, 14). A pesar de que esta noción y esta forma innovadora de considerar el lugar y el poder del cuerpo en la historia ha posibilitado escribir la tan reivindicada “historia de los cuerpos” (Foucault 1990 y 2005), las emociones y las pasiones, cabe señalar que la historia no es la misma para todos los cuerpos, sobre todo, si es-

tos están sexuados en femenino, si llevan como marca la ascendencia judía y si se vive en Argentina en los años de la ‘guerra sucia’ (1976-1983), por ir aproximándome al estudio que voy a presentar aquí. De manera que, aunque se mencione *el cuerpo* –para el que, como señala Gayatri Spivak, “no existe ningún perfil posible” (Butler 17), precisamente porque el cuerpo siempre es la representación de (lo que se considera en una cultura como) *el cuerpo* y no puede existir previamente al discurso cultural–, aquí voy a concebirlo en la encrucijada discursiva genérica, étnica y sexual que lo configura.

Volviendo a retomar la genealogía, podría decirse que este método de investigación histórica comporta un cambio de perspectiva radical –en el sentido etimológico, ‘relativo a la raíz’– y de modo de proceder tanto en la metodología empleada en la investigación cuanto en el objeto de estudio y en los materiales que se consideran útiles para llevarla a cabo. En palabras de Foucault, la genealogía “exige un saber minucioso, gran cantidad de materiales apilados [que quedaron al margen olvidados], paciencia” (1980, 8).

Sin la voluntad de simplificar este *nuevo* método, podría decirse que se constituye, fundamentalmente, del estudio de: (a) la procedencia [*Herkunft*], que vino a sustituir el interés de la disciplina histórica por la búsqueda del origen [*Ursprung*]. La investigación sobre la procedencia de un fenómeno o suceso supondría

mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas –o al contrario los retornos completos–, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente. (Foucault 1980, 13)

Y (b) el análisis de la emergencia [*Entstehung*], “el principio y la ley singular de una aparición” (Foucault 1980, 15). En este punto de la investigación genealógica se deconstruye la idea de la disciplina histórica entendida como una disposición de sucesos que desencadenan –y explican– la situación presente. “La genealogía, por su parte, restablece los diversos sistemas de sumisión, no tanto el poder anticipador de un sentido cuanto el juego azaroso de las dominaciones” (15). La agencia de los sujetos queda así puesta en entredicho, porque no se apuesta por una historia de personalidades e individualizaciones de los procesos, sino por una historia donde el cuerpo está atravesado por toda una serie de discursos de poder.

Considerar el *corpus* testimonial desde la perspectiva propuesta por Nora Strejilevich supone atender a las (posibles) relaciones intertextuales que existen entre los testimonios del Cono Sur y la literatura testimonial de la *Shoah*, relaciones que no habían sido tomadas en consideración por parte de la crítica literaria a la hora de estudiar el testimonio latinoamericano, cuando menos, hasta la eclosión de los estudios de la memoria a principios del año 2000.

El estudio comparado que presento aquí de dos de las genealogías que traza la escritora argentina –la primera, en su ensayo *El arte de no olvidar*, un estudio genealógico del testimonio en el Cono Sur, y la segunda, literaria, su genealogía familiar relatada en “Too Many Names”, narración antologada en el libro *Taking Root: Narratives of Jewish Women in Latin America*– permite ver que el estudio de la procedencia y la emergencia del género del testimonio y de la propia historia de su familia convergen en un mismo punto: la *Shoah*. Es habitual encontrar análisis históricos que interpretan la dictadura militar argentina como resultado de los regímenes autoritarios que se han sucedido desde la conquista y la colonización de los españoles. Sin embargo, creo que por las características que tuvo el Plan Cóndor en Sudamérica, podría considerarse válido un análisis que contemple la relación entre la dictadura militar y el totalitarismo nazi (Calveiro).

LAS VOCES DE NORA STREJILEVICH

La trayectoria literaria y académica de esta escritora se desarrolla –como es común en muchos/as escritores/as en Argentina a partir de los ochenta– a raíz de su experiencia en el centro clandestino de detención y torturas “El Club Atlético”. A diferencia de su hermano Gerardo y de sus primos, ella logró salir con vida de aquel campo de concentración, como narra en el texto *Una sola muerte numerosa*, obra que fue premiada en 1996 con el Premio Nacional Letras de Oro (EE.UU.). Este texto testimonial se escribe poco después de presentar su investigación doctoral, “Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina, 1970-1990”, por la que obtuvo el Doctorado de Filosofía en 1991, en la Universidad Británica de Columbia. De su trabajo doctoral nace la publicación del ensayo *El arte de no olvidar*, en 2006, de manera que el estudio genealógico del testimonio en América Latina es anterior a la escritura literario-testimonial que ensaya en textos como el citado, *Una sola muerte numerosa*, y en relatos posteriores como “Too Many Names”. Es curioso notar que este último está escrito en inglés y no ha sido traducido al español; y es que los tex-

tos que se adscriben al género testimonial, sobre todo, los escritos por autoras, apenas tienen interés para una parte de la crítica literaria argentina. Nora Strejilevich afirma lo siguiente:

En el ámbito de la crítica argentina prevalece una suerte de desvalorización del testimonio actual, en contraposición al respeto por el ya clásico *Operación masacre* de Walsh, que instauró una nueva forma de narrar hechos históricos a partir del periodismo de investigación. [...] Pero el reconocimiento de lo testimonial como fenómeno literario va decayendo a medida que nos acercamos a producciones más recientes. (2006b, 119)

Así sucede, sobre todo en la publicación de las primeras obras de otras autoras importantes, como Alicia Partnoy y Alicia Kozameh, por poner sólo dos ejemplos.

El estudio genealógico que realiza Nora Strejilevich en *El arte de no olvidar* arranca con el análisis de las narrativas testimoniales más conocidas de la *Shoah* –los libros de Primo Lévi e Imre Kértesz–, lo que era toda una novedad para la crítica latinoamericana especializada en el género testimonial, puesto que a finales de los años setenta se considera el testimonio como un género específicamente latinoamericano. Los orígenes del género se retrotraen a las *Crónicas de Indias* y a los relatos de la conquista, lo que hace que en los estudios críticos no se tenga en cuenta el *corpus* de testimonios relativos a la *Shoah*. La genealogía de Nora Strejilevich, y ahora me refiero tanto a la genealogía teórica del testimonio cuanto a la familiar que rastrea vía creación literaria, demuestra justamente que en los testimonios argentinos, especialmente los que han realizado algunos escritores judíos, debe tenerse en cuenta la creación testimonial que procede de Europa, por varias razones que la propia Strejilevich rastrea en el artículo “El antisemitismo en la Argentina: siempre presente, nunca admitido” (2008). Aquí podría aducirse, muy brevemente, que la conveniencia de *leer/escuchar* los textos testimoniales del Cono Sur en relación con los que se escribieron a raíz de la experiencia de la *Shoah* se sostiene en, primero, la represión específica que hubo en Argentina contra las personas judías –Nora Strejilevich no es la única que apoya esta tesis, el periodista y superviviente Jacobo Timerman también la suscribe–; segundo, los escritores de Argentina, Chile y Uruguay hablan, igual que los de la *Shoah*, de su paso por los campos de concentración o centros clandestinos de detención y torturas, a diferencia de los testimonios de Centroamérica que, a pesar de que también se refieren al abuso del poder del Estado y de la represión de las Fuerzas Ar-

madras, tienen otro formato, como es la entrevista y transcripción hecha por un/a periodista o un/a antropólogo/a.

Las palabras de Imre Kértesz y de Primo Levi le sirven a Nora Strejilevich para reflexionar sobre la discutida ‘verdad o veracidad del testimonio’ y sobre el desafío de narrar el horror (o representar lo irrepresentable, o decir lo indecible) que se encuentra como reto en casi todos los testimonios. La distancia que existe entre lo que ofrecen estos relatos –escritos desde la necesidad de testimoniar y de ser escuchados a pesar del cuestionamiento que los suele acompañar– y las expectativas de quien lee es, en el mejor de los casos, lo que genera la duda sobre la *verdad narrada*. Siguiendo la argumentación de la autora, del testimonio “se espera, como de cualquier producto de nuestra cultura, que tenga un uso práctico” (2006a, 13), que sirva como evidencia de *hechos acontecidos*. Muchas veces los testimonios no cumplen ese cometido, porque la memoria es falible, y porque se alía con la imaginación para narrar –y transformar– la experiencia en el relato. El propósito, apunta Nora Strejilevich, es otro muy distinto, ya que “[e]ste tipo de narración pone en escena la exclusión más radical cuando intenta hablar por los muertos” (2006a, 13). De manera que el objetivo no es conseguir una narración más o menos fidedigna de los hechos, sino recoger la voz de los/as que ya no están:

quien sale de un *campo* siente la necesidad de testimoniar para sobrevivir, dar testimonio es una forma de confrontar el horror otorgándole sentido no al pasado sino al presente. Los ciudadanos tienen que encontrar las palabras justas para dar cuenta de un universo que parece irreal pero a la vez es más nítido que cualquier presente, tienen que hallar las formas adecuadas para unir su ser dividido entre *zoé* y ciudadano. [...] Esta labor, si bien se plantea como requisito para recuperar la propia identidad, sirve de hecho para impulsar el acto de contar. (2006a, 17)⁴

La narración testimonial no se escribe, por tanto, para contribuir a la reconstrucción de la historia –aunque la palabra del testigo es esencial para la narración histórica, según Paul Ricoeur–; sino para iluminar imaginaria e imaginativamente “ciertos aspectos de la mente humana” (Lévi 1961, 5) que quedan heridos después de la vivencia de situaciones extremas como las que se dan en los campos de concentración y en los centros clandestinos de detención y torturas, sobre todo la sensación de ser un extranjero en y del mundo. Hannah Arendt en el artículo “Comprensión y política” asegura que “la imaginación se ocupa de la particular

oscuridad del corazón humano y de la peculiar densidad que envuelve todo lo que es real” (45), facultad necesaria para (re)crear las vivencias en sus narraciones testimoniales, como mencionan tanto los escritores sobrevivientes de la *Shoah* cuanto los de la ‘guerra sucia’ en Argentina, como la propia Nora Strejilevich.

La cuestión de la *verdad* queda relegada, por tanto, a otro plano, al jurídico, donde se exigen las pruebas del crimen, que concienciadamente sus responsables tratan de borrar. En el terreno literario, sin embargo, y esta es la tesis de Nora Strejilevich, al testimonio se le debe dar otro valor y ubicar en otro lugar: “La verdad tiene una consistencia no jurídica, la *questio facti* no puede confundirse con la *questio juris*. Esto es, precisamente, lo que concierne al sobreviviente: el ámbito de la acción humana más allá o más acá del derecho, todo aquello que no entra en un proceso” (2006a, 8). Pues, aunque la narración del horror constituye siempre un desafío, la escritura del testimonio, desde el primer momento en que surge como necesidad, ya lo afronta. No se encontrarán descripciones exactas, detalles minuciosos, sino “memorias que irrumpen en desorden, con discontinuidades, blancos y silencios” (2006a, 14). Esta *desarticulación* o *discontinuidad* en el acto de rememorar se recoge en las narraciones testimoniales y constituye lo que Sandra Lorenzano ha denominado “poéticas de las ruinas o de los escombros” (16). El fragmento, como bien se muestra en el texto *Una sola muerte numerosa* y en otras novelas como *En breve cárcel*, de Sylvia Molloy, será el modo narrativo predilecto, justamente porque se adecuaba a las formas en que aparece la memoria. Al respecto, Nora Strejilevich afirma lo siguiente:

Los testimonios literarios no cuentan la historia tal como la vivió el testigo. Nunca decimos lo que vemos ni vemos lo que decimos, ni escribimos lo que vemos y lo que decimos. Hay siempre una confrontación entre ver, decir y escribir, y la creación juega siempre con estos contrastes. La forma de contar en este caso suele parecerse a la tarea de juntar fragmentos, ruinas que pueden, en su superposición y organización, producir algún sentido. Tal vez los sobrevivientes estamos destinados a dar testimonio para mantener viva la dignidad de la verdad –no, insisto, la verdad de los hechos, sino la verdad de lo que le ha pasado y le sigue pasando a la humanidad, que se acerca peligrosamente a un punto de no retorno. (2006a, 20)

Una vez vencido el silencio que deja una experiencia de este tipo, hay que enfrentarse a otro silenciamiento: el de la crítica literaria. Si bien el testimonio producido en Centroamérica despertó un gran interés en la academia durante los

años setenta y los ochenta –especialmente, por el impulso que le dio al género la creación del Premio Testimonio Casa de las Américas en 1970–, la producción proveniente del Sur (Argentina, Chile, Uruguay) no tuvo la misma suerte. Como señala Nora Strejilevich, la escritura de la post-dictadura que reniega de los límites entre lo literario y lo testimonial, lo poético y lo narrativo, lo documental y lo filosófico, o cuya trama explora el relato de lo inenarrable, sigue sin despertar gran interés en nuestro medio, tanto a nivel editorial como crítico” (2006b, 123). Por ello, se esmera tanto en *El arte de no olvidar* en distinguir aquellos testimonios en los que la escritura es equivalente a la denuncia “es resistencia en palabras mediada por el marco ideológico del protagonista” (2006b, 130), de aquellos otros que se guían no sólo por el deber ético de testimoniar sino también por el estético de elaborar literariamente el recuerdo. De la primera tipología podrían considerarse testimonios como *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, o *Pájaros sin luz: testimonios de mujeres de desaparecidos*, de Noemí Ciollaro. Y de la segunda, la propia obra de Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa*, *Pasos bajo el agua*, de Alicia Kozameh, *La escuelita*, de Alicia Partnoy, y *La casa operativa*, de Cristina Feijóo. Estas escritoras no son suficientemente conocidas en Argentina, porque sus libros no han sido distribuidos como sería esperado por su calidad literaria. Podría pensarse que el reconocimiento recae en aquellas novelas que tomaron como núcleo narrativo la historia, pero tampoco es así, porque como estudia Luisa Valenzuela en el artículo “Lo que no puede ser dicho” (2001), los textos de Marcela Solá, *El silencio de Kind*, Elsa Osorio, *A veinte años*, *Luz*, Liliana Heer, *Frescos de amor*, tampoco son reconocidos por la crítica literaria. El silencio flagrante proviene, muy probablemente, de las diatribas que ha generado el testimonio, del cansancio que supone para una parte de la sociedad la monumentalización de la memoria, o de la transformación del testimonio como denuncia a la política efectiva de la memoria –que, muchas veces, se considera ya realizada–.

En todo caso, lo que conviene notar es que en la genealogía del testimonio que propone Nora Strejilevich se intenta subsanar el silenciamiento de la crítica. Así, la *emergencia* de este *tipo de testimonios literarios* se da a partir del periodismo de investigación, que inauguró Rodolfo Walsh en América Latina con *Operación masacre*, de la novela documental de Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, la literatura de la postdictadura que explora las múltiples versiones de los acontecimientos que se sucedieron durante el *proceso* y de la “novela-testimonio”, de Miguel Barnet (1986), práctica literaria arraigada en la tradición del continente, debido a su historia trágica –desde la época de conquista

y la colonización hasta el *Corralito*, en 2001-. Iluminar así la emergencia del género, emparentándolo con las narraciones surgidas en el continente americano y en Europa, posibilita abrir nuevas vías de interpretación en las lecturas que se hagan de todos los testimonios mencionados.

Este estudio sobre la *procedencia* y la *emergencia* del género del testimonio en el continente americano forma parte del conjunto de *saber* que, como declara Nora Strejilevich en la entrevista concedida a Jorge Bocanera, es completado por “las lecturas del pensamiento europeo contemporáneo, senderos que se bifurcaban por alguna ruta autóctona; así que además de Sartre, Simone de Beauvoir, Camus, Heidegger, Marx, Nietzsche, aparecían Astrada, Martínez Estrada, Viñas, Rozitchner” (106), aunque sea también insuficiente para “enfrentar el vacío y el dolor” (106). El universo de conceptos que construye a partir de estas y otras lecturas no le basta para comprender lo que había experimentado en el campo y lo que estaba viviendo en el exilio. Por eso, decide emprender el estudio de otra genealogía: la de su propia familia. En este punto, la primera genealogía descrita sobre el testimonio entronca con esta segunda trazada en el relato “Too Many Names”. Al saber filosófico sobre la memoria y teórico sobre el testimonio, se le suma otro saber: el del legado de su familia. Y es en ese último estudio genealógico donde encuentra oscuros presagios de lo que viviría ella en Argentina, y es aquí también donde se encuentra el punto que une las dos genealogías: la íntima relación con la *Shoah*.

Según Nora Strejilevich, sería interesante considerar en los estudios del testimonio latinoamericano la estela de las narraciones surgidas en torno a la experiencia de la *Shoah*. La consideración de esta línea genealógica europea no es gratuita. Los abuelos paternos, los Schlesinger, llegaron a Argentina de la *Rusia Blanca* en los años veinte; los maternos, de Visigrod, emigraron de un pequeño pueblo de Varsovia para llegar al mismo destino: la tierra porteña. Unos y otros huían del nazismo, y pasaron así a engrosar las listas de los que padecieron la diáspora. El exilio de la propia escritora es una perversa réplica del que padecieron sus abuelos, como explica en el relato autobiográfico “Too Many Names”: “Dark mists on both continents, concave mirrors, are always ready to give us the deformed image of what we believe humanity should be or was” (3). Las dos genealogías, la teórica y la literaria, se encuentran engarzadas en esta misma *procedencia*, pues en el trasfondo de su texto testimonial *Una sola muerte numerosa*, se adivina el eco de la *Shoah*. De hecho, nada se sabe de los familiares de la abuela de Nora, que quedaron en Varsovia cuando ésta marchó a Argentina en 1927. Por eso, como se narra en otro relato, “Diccionario in-

completo para travesías”, Nora Strejilevich viaja a Visigrod para intentar descubrir algo más sobre los familiares de su abuela. De nuevo, la sombra del horror aparece cuando le pregunta a un desconocido si conoce la suerte de sus familiares, y este le indica con señales –porque no habla su lengua– que los mataron. La narradora dice, entonces, “lo que me intriga es cómo, dónde, cuándo. El viejo imita tiros contra la pared ¿fusilados? Sigue su relato inabordable. Enhebro transcurros y finales. Junto al granero, en fila india. Se los llevaron, ¿en tren? ¿al *ghetto*? ¿al campo de concentración? El río de sonidos acelera y ya no retoma su cauce. Habla para sí navegando hacia su ayer. Me despido y me voy” (2002b, 163). Y la imagen que le queda de todos esos familiares a los que no llega a conocer es la que dibuja el señor, agachado, en un trozo de papel: “Siluetas de chicos, de jóvenes, de viejos que ya no están” (2002b, 163).⁵

El asesinato de los familiares de su abuela se perfila así como una oscura réplica de lo que le acontece a su hermano Gerardo, a quien detienen, hacen desaparecer y asesinan los militares argentinos en 1977. De ahí que la *Shoah* y el *Proceso* estén –en su memoria– estrechamente unidos, igual que la diáspora de sus abuelos maternos y paternos y su propio exilio; a los primeros los convierte en parias, a ella, le hace sentirse perteneciente a ningún lugar: “I wasn’t from here or from there, but quite opposite, and my natural state had to be that of movement” (2002a, 275). A pesar de ese movimiento incesante a que la obligan las circunstancias histórico-políticas de su país, hay algo que siempre la acompaña: la memoria, a la que se refiere como “subject of my writing” (277). La (re)creación imaginaria del pasado es el eje principal que conforma su poética y convierte su escritura en testimonio: “I remember it all as very hushed, as though the anguish of living in a place besieged by terror could only be expressed in voices so low as to be almost inaudible” (2002a, 281).

El saber teórico sobre la relación que existe entre la *Shoah* y el *Proceso* todavía está insuficientemente explorado. Sea como sea, a Nora Strejilevich no le basta trazar la genealogía teórica del testimonio para dar voz o poner palabras a los silencios que hay en su genealogía familiar. El saber está hecho también de otra materia menos conceptualizable, y por esta razón se decide a escribir, entendiendo la escritura como una exploración: “That was why I decided to write –because I didn’t know what to say” (2002a, 286).

La genealogía como método de investigación histórica –se ha visto a partir del ensayo de Nora Strejilevich *El arte de no olvidar* y de su creación literaria testimonial– puede aplicarse como ya anuncia Michel Foucault sobre “dominios de objeto” de muy diversa índole (1980, 15). Aun así, hay una parte di-

ferencial y es la referida al cuerpo, porque si algo consigue Nora Strejilevich, tanto en su estudio teórico del género testimonial cuanto en la genealogía de su familia, es “[e]sa lenta reapropiación de nuestro cuerpo de pensar se produjo en mí al escribir el horror y sus efectos” (2006a, 117). Sin embargo, el estudio teórico no le fue suficiente para comprender el dolor y el vacío: “El único espacio donde pude poner en escena el desastre y, en la medida en que le daba forma, sobreponerme a su impacto, fue el literario” (2006a, 117). Justamente, porque la narración literaria le permite explorar regiones, aspectos de la realidad corpórea que son desconocidos a la tradición filosófico teórica, porque siempre han sido denostados. Las vías genealógicas que emprende ponen voz por tanto a un cuerpo “orphaned of a middle name” (2002a, 275) que esclarece sus orígenes, y que se ve obligado a dar testimonio, porque no queda nadie de su familia que pueda hacerlo: “Así acabó la generación de Strejilevich: soy la única de esa camada que puede contar su historia” (Boccanera 105).

En suma, la genealogía tal como la resignifica Michel Foucault es retomada por la escritora argentina Nora Strejilevich en una doble vertiente. Primero, la teórica, que le sirve para *escuchar* las narraciones sobre la *Sboah* y considerarlas como material necesario a la hora de leer e interpretar los testimonios escritos en el Cono Sur. La segunda, la literaria, abordada en el relato “Too Many Names”, completa su aportación teórica y demuestra que si debe considerarse la línea testimonial europea es porque entronca con la propia historia, ya que sus familiares huyeron de Europa hacia Argentina escapando de la barbarie totalitaria, pero allí el horror volvió a alcanzar a las generaciones siguientes. Redibujar la trama de los exilios que suceden a la tragedia de los/as desaparecidos/as en Argentina pasa por recoger toda la historia de la diáspora que padecieron las personas judías en Europa. El compromiso de su escritura se podría situar, por lo tanto, en ese punto, ya que es la única superviviente de esa historia de rupturas, la única voz que puede recuperar y resignificar las genealogías.

Notas

1. Este artículo forma parte del proyecto ministerial “Corpografías de la identidad. Estudio cultural del cuerpo como lugar de representación genérico-sexual y étnica del sujeto” [FFI2009-09026/FILO], que ha desarrollado el gru-

- po de investigación consolidado Cuerpo y Textualidad, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Asimismo, se ha podido realizar gracias al apoyo recibido del CUR del DIUE de la Generalitat de Catalunya en el marco de la beca de movilidad a investigadores/as, otorgada por la Comunidad de Trabajos de los Pirineos (2010CTP-00029), en la estancia de investigación realizada en la Université de Toulouse II-Le Mirail, de marzo a junio de 2011.
2. Michel Foucault argumenta que “si interpretar es ampararse, por violencia o subrepticamente, de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego, y someterlo a reglas segundas, entonces el devenir de la humanidad es una serie de interpretaciones”. La genealogía se concibe, por tanto, como una interpretación más de aquello que se investiga, sea la moral, los ideales, los conceptos metafísicos, etc. (1980, 18).
 3. Rosa M.^a Rodríguez Magda, en *Foucault y la genealogía de los sexos*, analiza este *olvido del género* en el pensamiento de Foucault que, lamentablemente, se propaga en algunos de los ensayos sobre estudios del cuerpo que se hacen en Latinoamérica siguiendo el enfoque foucaultiano (ver Garcés y García).
 4. De manera muy acertada, a mi entender, Phillipe Mesnard discute la tan extendida idea de que el mejor testimonio es el que no puede darse, que contribuyó a difundir Giorgio Agamben en la lectura que realiza –errónea según Mesnard– de la obra *Si esto es un hombre*, de Primo Lévi (ver Mesnard 7-25).
 5. Esta imagen remite al “Siluetazo”, acción de arte en la calle impulsada por Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel, que llenó la ciudad de siluetas de cuerpos, la tarde del 21 de septiembre de 1983, para reclamar la aparición de los/as desaparecidos/as.

Obras citadas

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo sacer III*. Trad. Antonio Gimeno Cuspina. 2.^a ed. Valencia: Pre-Textos, 2000.

- Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós. *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1978*. Buenos Aires: Norma, 1997.
- Arendt, Hannah. "Comprensión y política". *De la historia a la acción*. Ed. Manuel Cruz. Trad. Fina Birulés. Barcelona: Paidós/I.C.E., 1995. 29-46.
- Barnet, Miguel. "La novela-testimonio: socio-literatura". *Literatura y testimonio*. Eds. René Jara y Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986. 280-303.
- Boccanera, Jorge. "Nora Strejilevich. El horror forma parte de lo que somos". *Redes de la memoria*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2000. 105-16.
- Bonasso, Miguel. *Recuerdo de la muerte*. 3.^a ed. Tafalla: Txalaparta, 1994.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Trad. Alicia Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Ciollaro, Noemí. *Pájaros sin luz: historias de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires: Planeta, 1999.
- Feijóo, Cristina. *La casa operativa*. Buenos Aires: Planeta, 2006.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón Camino. 1.^a ed. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- . *Microfísica del poder*. Eds. y trads. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta, 1980.
- . *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allendesalazar. Barcelona: Paidós, 1990.
- . *Historia de la sexualidad*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. 4.^a ed. Vol 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- . *La hermenéutica del sujeto*. Trad. Horacio Pons. Madrid: Akal, 2005.
- . *Lecciones sobre la voluntad de saber*. México: Fondo de Cultura, 2012.
- Garcés, Carlos Alberto. *El cuerpo como texto: la problemática del castigo corporal en el siglo XVIII*. San Salvador de Jujuy: Universidad, 1999.
- García, Raúl. *Micropolíticas del cuerpo*. Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Heer, Liliana. *Frescos de amor*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1995.
- Kértész, Imre. *Sin destino*. Trad. Judith Xantus. Barcelona: El Acanalado, 2001.
- Kozameh, Alicia. *Pasos bajo el agua*. Buenos Aires: Contrapunto, 1987.
- Lévi, Primo. *Survival in Auschwitz*. Nueva York: Macmillan Publications, 1961.
- . *Si esto es un hombre*. Trad. Pilar Gómez. 2.^a ed. Barcelona: Muchnik, 1999.

- Lorenzano, Sandra. *Escrituras de sobrevivencia: narrativa argentina y dictadura*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Mesnard, Phillipe. *Testimonio en resistencia*. Trad. Silvia Kot. Buenos Aires: Waldhuter, 2011.
- Molloy, Sylvia. *En breve cárcel*. Barcelona: Seix Barral, 1981.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral: disertaciones I y II*. Trad. Joan Leita. Valencia: Universidad, 1996.
- Partnoy, Alicia. *La escuelita: relatos testimoniales*. Buenos Aires: La Bohemia, 2007.
- Osorio, Elsa. *A veinte años, Luz*. Barcelona: Alba, 1998.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003.
- Rodríguez Magda, Rosa María. *Foucault y la genealogía de los sexos*. Rubí: Anthropos, 1999.
- Solá, Marcela. *El silencio de Kind*. Buenos Aires: Planeta, 1999.
- Strejilevich, Nora. "Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina, 1970-1990". [Tesis doctoral]. 1 de febrero de 2013.
<https://circle.ubc.ca/bitstream/handle/2429/3355/ubc_1992_spring_strejilevich_nora.pdf?sequence=1>.
- . *Una sola muerte numerosa*. Miami: North South Center Press, 1997.
- . "Too Many Names". *Taking Root: Narratives of Jewish Women in Latin America*. Ed. Marjorie Agosín. Columbus: Ohio UP, 2002a. 272-90.
- . "Diccionario incompleto para travesías". *Travesías* 11 (2002b): 153-64.
- . *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos, 2006a.
- . "Literatura de la post-dictadura: el lugar del testimonio". *Actas del I Congreso Internacional de Literatura, Arte y Cultura en la Globalización*. Ed. Gabriela Pais. Buenos Aires: La Bohemia, 2006b. 119-24.
- . "El antisemitismo en la Argentina: siempre presente, nunca admitido". *Memoria y ciudadanía*. Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2008. 141-68.
- Valenzuela, Luisa. "Lo que no puede ser dicho". *Aún y más allá: mujeres y discursos*. Eds. Sonia Mattalía y Nuria Girona. Caracas: Asociación Civil Crítica de la Literatura y la Cultura Latinoamericanas, 2001.
- Walsh, Rodolfo. *Operación masacre*. 27.^a ed. Buenos Aires: Ediciones La Flor, 2004.